

El fin de la segunda Guerra Mundial significó una ruptura esencial tanto al nivel político, estratégico, económico, social y cultural. Esta dimensión cultural abarcó también la dimensión filosófica, espiritual y religiosa.

Frédéric Richard

En su libro *El gran relato. Introducción a la historia de nuestros tiempos* publicado en 2021, el historiador especialista del nazismo Johann Chapoutot evoca en el primer capítulo *El agotamiento del providencialismo* y el impacto que tuvo la Shoah en los filósofos y pensadores del judaísmo.

Johann Chapoutot muestra que es la misma concepción de Dios que se ve transformada después de la Solución Final.

Johann Chapoutot inicia su análisis, antes de evocar la temática de la Shoah y de sus consecuencias filosóficas y espirituales sobre el judaísmo, con dos tradiciones teológicas vinculadas a la concepción de Dios.

Menciona la obra del sacerdote y teólogo Charles Wackhenmein profesor de la Universidad de Estrasburgo que en 1985 insiste en la actualidad de la teología negativa. La teología negativa no implica un ateísmo pero de manera muy sofisticada se preocupa por decir y pensar Dios a través de lo que no es; porque es ilusorio hacer coincidir nuestros pensamientos y nuestras representaciones con el Dios que excede y precede cualquier discurso humano como lo indica Charles Wackenheim.

Esta teología negativa llamada también teología apofática que viene del verbo griego *apophemi* que significa negar tiene una fuerte influencia en el judaísmo, el cristianismo y el islam. Insiste en la alteridad esencial de dios. En el Antiguo Testamento se vincula a la temática del dios oculto mencionada por Isaías, que no se podía ver cara a cara pero solamente de espaldas o través de signos.

Como lo indica Charles Wackenheim las teofanías del Antiguo Testamento son manifestaciones de un dios invisible. Representarlo es una idolatría.

El cristianismo va a implicar un cambio radical con la encarnación que implica un dios que se ve y que se puede representar. Sin embargo, pensadores de los inicios del cristianismo como Plotino y el Pseudo -Dionisio areopagita, o médiévalos como Tomás de Aquino ven difícil el conocimiento de dios a pesar de la Encarnación. .

Dios se calla y el teólogo debe intentar hacer algo con este silencio.

En este contexto otra escuela teológica entra en escena, la teología de la kenosis. Johann Chapoutot cita los grandes teólogos que han trabajado sobre este concepto, los católicos como Hans Urs von Balthasar y Maurice Zundel, y el protestante Jürgen Moltmann. Esta profunda reflexión teológica encuentra su origen en un comentario de San Pablo en la Carta a los Filipenses (2,7) que de manera impactante nos muestra a Cristo que "...El siendo de condición divina no se apegó a su igualdad con dios sino que se redujo a nada

tomando la condición de servidor y se hizo semejante a los hombres y encontrándose en la condición humana se rebajó a sí mismo...” Pablo utiliza el verbo griego *Kenoo* que quiere decir reducirse a nada, despojarse. La palabra *kenosis* hace referencia al vacío.

En uno de sus libros más importantes, *El Dios crucificado. La cruz de Cristo, fundamento y crítica de la teología cristiana* Jürgen Moltmann citado por Johann Chapoutot nos hace encontrar un Dios lleno de sorpresas y de paradojas. Nos muestra que “un Dios solamente omnipotente es un ser imperfecto porque no puede conocer la debilidad de la impotencia...la potencia absoluta no es amada, es solamente temida. ¿Qué ser sería un Dios que se revela solamente omnipotente? Sería un ser sin experiencia, sin destino y amado por nadie. Un hombre que conoce la impotencia, que sufre porque ama, un hombre que puede morir es más rico que un Dios todopoderoso inmortal, incapaz de sufrir y de amar”

La *kenosis* es el despojo absoluto del Dios vivo que se deja crucificar y matar como un hombre que significa la entrada de lo divino en el tiempo. En su libro *La dramática divina* Hans Urs von Baltasar afirma “Dios sacrifica a su hijo amado y lo hace pasar de la eternidad al tiempo”.

La imagen del Dios frágil y débil esencial en el cristianismo en el contexto de la *kenosis* se encuentra también en el judaísmo pero ligado a Yhaveh, el Dios todopoderoso del judaísmo, en la conferencia pronunciada y publicada en Alemania en 1984 por el gran filósofo alemán Hans Jonas con el título *El concepto de Dios después de Auschwitz*. Este texto retoma preguntas formuladas por otros intelectuales judíos como Elie Wiesel en su texto *La noche* publicado en 1958. Cuenta que en Auschwitz, un preso describe la muerte lenta de un niño de 12 años en la horca. Otro preso preguntó ¿donde está Dios? El primer preso pensó que era justamente Dios que estaba colgado en la horca.

En una entrevista dada en 1981 y citada en detalle por Johann Chapoutot, Elie Wiesel profundizó esta reflexión sobre esta fractura abisal entre el Creador y su criatura. Sin dejar de creer en Dios Elie Wiesel se interroga sobre su silencio. La fractura para el judaísmo es fundamental. Uno es judío con Dios, contra Dios pero no sin Dios. ¿Pero quién puede creer como antes?

Hans Jonas hace hincapié de manera contundente en la ruptura que plantea dudas esenciales en el judaísmo. Para los judíos, Dios es el Señor de la historia. La presencia inmanente de Dios en la historia es esencial. Podemos pensar en Yhaveh-Sabaot, el Dios de los Ejércitos. Como entender entonces el concepto de Dios después de Auschwitz. Como entender la ausencia, el silencio y el abandono de un Dios todopoderoso. Hans Jonas indica que la problemática no es la misma para el cristianismo que no plantea la misma inmanencia terrenal divina y insiste en la salvación en el más allá.

La *kenosis* es para el cristianismo la manifestación de un Dios que comparte nuestra condición humana hasta el sufrimiento y la muerte en los peores momentos de la historia.

La Shoah puede verse como una aporía para el judaísmo. Los trabajos de Hans Jonas y Elie Wiesel han mostrado las realidades ontológicas que plantean las relaciones entre el judaísmo y lo divino después de Auschwitz.

En su libro *Vivir con nuestros muertos. Pequeño tratado de consuelo* la mujer rabina Delphine Horvilleur cuenta una historia muy popular entre los judíos que sintetiza estas preguntas. Dos judíos sobrevivientes de los campos hablan de la Shoah con un humor negro. Dios interviene y pregunta cómo se atreven a hablar así de esta catástrofe. Los dos sobrevivientes le contestan “Tú no puedes entender, no estabas”